

3. Y cuando llegó al dicho sobrino esta carta, llegó también á la Santa un mensajero, en que le daba cuenta de la muerte de su padre.

4. También la oí contar al dicho D. Francisco, que le habia dicho la santa Madre, que queriendo un día comulgar, y trayéndola el Santísimo Sacramento del altar al comulgatorio, vió que lo venian alumbrando, á un lado San José, y al otro lado Lorenzo de Cepeda, hermano de la Santa, y padre del dicho D. Francisco.

5. Asimismo le oí decir al dicho D. Francisco, que á él y á su padre les habia contado la santa Madre, que estando ellos en Indias deseaba mucho verlos.

6. Y suplicando á nuestro Señor le hiciese este favor, se halló en espíritu en la ciudad de Quito, donde ellos residian, y que los vió sentados al fuego, y á D. Francisco en los brazos de su ama, y á otro hijo del dicho Lorenzo de Cepeda allí junto, y que oyó palabras señaladas, que entre marido y mujer pasaron.

7. Y echándolos la bendicion se despidió de ellos.

8. Y despues, cuando vinieron á España, se lo contó la santa Madre.

9. Asimismo sé, que pidiéndole Per Alvarez Cimbron, mi primo, á la santa Madre, que encomendase á Dios ciertos negocios, á lo cual respondió la Santa no tuviese pena, que no era nuestro Señor servido que fuese rico, porque importaba para su salvacion; y entónces tenia muy bien con que pasar el dicho mi primo.

10. También digo, que estando una criada mia, llamada Beatriz de Estrada, enferma, le apretó de manera que se le quitó el habla; y habiéndole hecho muchos remedios (porque no se habia confesado) no aprovecharon: y llevándole yo un retrato de la santa Madre, y diciéndole yo se encomendase á ella, lo besé y luégo habló y quedó buena, sin que le volviese jamás aquel accidente.

NUMERO LV.

Declaracion de la madre Inés de Jesús, priora de Segovia, en las informaciones de dicha ciudad.

1. Digo, que yendo yo muy afligida á nuestra santa Madre, sobre cierta pena interior que tenia, habia más de tres años, me dijo:—No tenga pena, mi hija, que yo comulgaré mañana á esta intencion, y espero en el Señor que nos ha de ayudar.—Hizolo, y desde entónces nunca más la he sentido.

2. Y me dijo muchas cosas que me habian de suceder, y despues me han sucedido.

3. Particularmente me dijo, viéndome asida á una persona con demasiado amor, porque recibia de ella mucho provecho mi alma, y era mi perlada, que aunque era verdad que aquel amor era tan puro; pero que era Dios tan celoso, que habia de tomar Dios aquella misma persona por medio para que yo tuviese muchas aficciones; lo cual me sucedió así.

4. Y hallándome un día muy afligida, siendo ya muerta nuestra santa Madre, habria como tres años, se me apareció una noche, despues de maitines, y con mucha gloria, y especialmente tenia muchísimo resplandor en los ojos, é interiormente me dijo:—Ea, Inés, no desmayes, que pues te avisé y no quisiste enmendarte, justo es que lo pagues; mas desta yo te ayudaré para que seas libre, con condicion que quedes escarmentada; porque no pienses que depende el bien de tu alma, sinó de solo Dios.

5. Con lo cual quedé consoladisima, y con traer, á mas de mis aficciones, calentura siempre, desde este punto quedé libre de todo.

6. Otra vez, en vida, me dijo, que habia de ser maestra de novicias en esa fundacion, y que me habia de ver con una en mucho aprieto, y que habia de ser priora de la casa de Segovia. Todo lo cual se ha cumplido.

7. Era nuestra santa Madre tan agradecida, que me dijo que en un lugarejo le dió un hombre, estando con mucha

sed, un jarro de agua, que hasta aquel dia nunca se habia olvidado de encomendarlo á Dios.

8. Partiéndose deste convento un año ántes de su muerte, me dijo:—Ya no nos verémos más en este mundo, que poco me falta para mi destierro.

9. Procure guardar todo lo que la he aconsejado, que yo la prometo que delante de Dios le sea yo más Madre que nunca.

10. Estando yo una vez en el coro, me vino una gran imaginacion, de que era muerta nuestra santa Madre, ó estaba muy mala, no porque supiera cosa ninguna de ella; y estando en esto sentí una voz interior que me dijo:—Hija, no muero, sinó vivo en eternidad; con la cual palabra tuve por cierto que era muerta, y un dia despues vino carta en que nos lo decian, con que yo me afligí mucho; y de allí á diez dias, acabando de comulgar, la ví interiormente muy gloriosa, y me dijo algunas cosas que habia en esta casa, que yo no sabia, y que advirtiese á cierta religiosa de una cosa que tenía que enmendarse; y habiéndoselo dicho me dijo que era así, y desde entónces le conocí, que le hizo grande provecho aquel aviso.

11. Otra vez, comunicándole yo algunas cosas interiores, particularmente una, que me daba mucha pena; y un dia, despues de haber comulgado, me preguntó:—¿Cómo le ha ido, mi hija, hoy?—Y le dije: Bien, Madre, gloria á Dios;—y me replicó si habia tenido tal pensamiento aquel dia, y yo, estando olvidada ya dél, le dije que no; y ella me volvió á decir: ¿Pues hoy, cuando estaba en refetorio, no lo tuvo?—Y despues conocí haber sido verdad.

12. Otra vez me dió ciertas coplas de devocion, para que trasladase; y pareciéndome que eran cosas impertinentes para una mujer como ella, al fin, estándolas escribiendo y estos pensamientos, llegó á la puerta de mi celda, y con mucha gracia, me dijo:—Todo es menester para pasar esta vida; no se espante.—Con lo cual me postré en tierra muy confundida.

13. Otra vez estando en este dicho monesterio, ocho años ántes de su muerte, muy mala, y viéndonos á todas afligidas, dijo:—No tengan pena, que no me he de morir hasta desde aquí á ocho años.

14. Y cotejando despues el tiempo, hallamos ser como lo dijo.

NUMERO LVI.

Declaracion de la madre Catalina Bautista, en las informaciones de Segovia.

1. Estando yo, recien tomado el hábito, con mucha pena y desconsuelo, creyendo no me habian de profesar, y quedándome una vez dormida, oí interiormente una voz que me dijo:—No tengas pena, que no dejarás de profesar en la religion.

2. Con lo cual yo quedé muy consolada, y cierta de que aquella voz habia sido de nuestra santa Madre, y al fin profesé.

3. En otra ocasion, teniendo yo mucha repugnancia de hacer una cosa que me mandaba la obediencia; y por parecerme que no me convenía, dije que no la haria.

4. Y un dia, estando en el coro, oí que dieron tres golpes en el banco en que yo estaba arrimada, y acordándome haber oido decir, que cuando nuestra santa Madre queria reprender alguna cosa, daba aquellos golpes, comencé á temer, y luégo sentí intsrriormente una grande reprehension, que me decia:—Que no cumplia con lo que habia profesado en esta religion, ni era monja Descalza, y que obedeciese.

5. Lo cual, despues de esto, hice sin dificultad.

NUMERO LVII.

Declaracion del licenciado Muñoz de Godoy.

1. Digo, que estando en Alba, traté mucho con las madres Descalzas, y las confesaba muchas veces, y oí grandes cosas de los milagros que hacía el cuerpo de la santa Madre.

2. Especialmente sucedió, que un dia me llamó la madre priora, y por la ventanilla del comulgatorio me dió el brazo de la dicha Santa para que lo diese á adorar á un religioso de

San Francisco de la dicha villa, llamado el padre Baeza, que venía á visitarle, el cual tenía gran dolor de oídos y sordez y le manaba materia.

3. Tomando el brazo el dicho padre lo adoró, y estuvo rezando un poco espacio con muchas lágrimas y devoción, poniendo los oídos encima del brazo, con lo cual se fué.

4. Y de allí á pocos días volvió con grande alegría diciendo, que la Santa le había sanado aquella misma noche que adoró el brazo.

5. El padre fray Juan Callejo, de la Orden de Santo Domingo, dice, que oyó decir al padre fray Diego de Yanguas, que le había dicho la santa Madre, que estando una vez muy afligida, se le había aparecido Cristo Señor nuestro, y le había dicho: —Hija, compasión me hace verte con tanta aflicción;—y que le dió ciertos bocados; con que quedó muy consolada y confortada.

NUMERO LVIII.

Declaración de la madre Joana del Espíritu Santo, en las informaciones de Toledo.

1. Digo, que un día estando en Toledo nuestra santa Madre, la ví arrobada mientras duraron maitines y exámen, y despues de grande rato, que volvió en sí, yo la ayudé á ir á la celda, y me dijo que era tanta la fuerza que se hacía para no arrobarse, que tenía los huesos como molidos de dolor.

2. Y porque no la viesan arrobada, cuando tañían á la oración, se encerraba en la celda, y allí la tenía, y solía estar-se dos ó tres horas, y aunque llamasen no respondía.

3. Diciéndome un día algunas mercedes, que nuestro Señor le hacía, me dijo: —Si nuestro Señor me tiene desta manera, mala cuenta daré de los negocios que me tiene puestos en las manos.

4. Es tan grande la fuerza que me hago para escribir, y tener en ello el pensamiento, que parece que con unos cordones me están tirando á la oración.

5. Y muchas noches son las cuatro de la mañana, que no

he podido dormir, por no poder apartar el pensamiento de la oración.

6. Y algunas veces ví yo que pedía le cantasen alguna cosa, para ver si se podía divertir, para poder dormir.

7. Otro día, despues de habernos hecho una plática el padre provincial, la santa Madre le dijo, que tenía deseo de hacer vida de novicia, lo cual, concedido, se desnudó el hábito de monja y se vistió de seglar; y despues, haciendo las ceremonias que se hace con las novicias dándoles el hábito, vistiéndole á nuestra santa Madre el suyo, se quedó arrobada en pié, como media hora.

8. Y en volviendo en sí, pidió á las religiosas le diesen de sus merecimientos, lo cual hicieron todas, y una le dijo le daba los que había podido tener en las enfermedades de aquel año, la cual no había tenido ningunas.

9. Otro día se hizo la ceremonia de recibir el velo, y también se quedó arrobada.

10. Y aquel día, estando juntas todas las religiosas, nos dijo: —Nuestro Señor me ha dado á entender, que de los méritos de la pasión de Jesucristo había pagado á todas lo que dieron ayer.

11. Y vuelta á la que le ofreció las enfermedades, le dijo: —A ella, hija mia, ninguna cosa le dieron, porque no me dió nada.

NUMERO LIX.

Declaración de la madre María de Jesús, en las informaciones de Toledo.

Estando hablando un día con nuestra santa Madre cosas de nuestro Señor, me dijo que le había comunicado Su Majestad tanto de sí, desde que llegó á lo que dice en su libro de la Sétima Morada, que no le parecía que por vía de oración podía tener más en esta vida ni que desear.

NUMERO LX.

Declaracion del padre maestro fray Hermenegildo de Medina, prior del Cármen Calzado, en las informaciones de Toledo.

1. Yo traté muchas veces á nuestra santa Madre, y me dijo muchas cosas que me habian de suceder, que despues las he visto cumplidas; especialmente me dijo un día:—¿Por qué no acaba, padre, de meterse con nuestros hermanos los padres Descalzos? Pues yo le prometo que lo ha de hacer, aunque no quiera, y que me le han de dar tal persecucion, que se ha de ir á ellos; y mire que estando allá ha de convertir una alma para Dios.

2. Lo cual todo fué así; porque movido de cierta persecucion, me fui á Sevilla, y en los Remedios estuve con hábito de Descalzo.

3. Y un día, viniendo de predicar de la iglesia Mayor, al pasar del rio para irme al convento, vi una galera, en la cual habia muchos moros, y les hice una plática, y se convirtió uno de ellos, con que quedó cumplido lo que me dijo nuestra santa Madre.

4. Cuando fué la Santa á ser priora de la Encarnacion, la religiosa que más se aventajó á decirle pesares fué doña Teodora N., y despues me dijo la Santa: Esta doña Teodora ha de ser santa.

5. La cual murió y vivió en opinion de tal.

NUMERO LXI.

Declaracion de la madre María del Nacimiento, en las informaciones de Madrid.

1. Estando yo un día en Toledo con nuestra santa Madre, en la reja del coro, estaba la iglesia bien aderezada, y entró una niña en ella, y dijo luégo en entrando:—Bendito sea Dios, qué lindo está esto.

2. Y habiéndolo oido nuestra santa Madre, dijo:—Ahora doy por bien empleado cuanto he trabajado en esta casa, por sola esta alabanza que á Dios dió esta niña.

3. La hermana Ana de San Bartolomé me dijo, que estando nuestra santa Madre con muy grandes calenturas, se le puso de sed la lengua muy gruesa y negra; y que diciéndole ella, que por qué no tomaba un poco de agua, respondió, que por no cansarla en que fuese por ella: tanto era el sufrimiento de la Santa y lo que sentia dar pena á nadie.

4. Estando en Toledo mala nuestra Santa, le mandaron los médicos comiese carne, lo cual ella repugnó mucho; y al fin, convencida, dijo que no la comeria si no era dándole licencia primero su confesor, que era el padre fray Diego de Yepes, y estaba media legua de allí, y al fin le hubieron de traer.

5. Tambien dijo el padre Gracian, que quiso hacer un día prueba de la humildad y paciencia de nuestra Santa, y habiéndola reconciliado, puso forma para comulgarla; y estando ya para dársela en la ventanilla, le dijo:—Quítese de ahí;—y llamó á otra religiosa, que tambien habia confesado, y le dió la forma.

6. Y diciendole el dicho padre despues, que por qué no habia insistido en comulgar, respondió que por obedecer, y porque entendia que aquella hermana estaba mejor dispuesta para ello.

7. Era tan amiga de la pobreza, que estando en Toledo, que aún no tenían para dormir un jergon, le envió una tia mia un paño ya viejo, y la Santa, por parecerle que era bueno, no lo quiso recibir.

8. En este tiempo entró monja la madre Ana de la Madre de Dios, que ahora está en Cuerva, la cual era viuda, y llevando algunas alhajas le pareció á nuestra santa Madre, que con aquello se perdía algo la pobreza, le dijo: No me traiga más cosas, que juntamente con ellas la echaré de casa.

9. En esta misma ocasion dió el hábito á una novicia muy pobre, pero muy honrada, con la cual estaba tan alegre, y me dijo:—Con esta y otras tales monjas me paga Dios lo que trabajo en estas fundaciones.

10. En Cuerva habia en nuestro convento una mandadera,

que no sé el nombre, la cual tenía para perder un brazo; y habiéndose juntado los médicos, para hacer una gran cura en ella, la madre Isabel de San Jerónimo le dió un poco de tierra del sepulcro de nuestra santa Madre, y habiéndoselo aplicado al brazo le creció mucho más el dolor, y así se la quitó.

11. Habiéndose ido las monjas á recoger, se quedó la dicha mandadera junto al torno, y oyó que le dijeron desde adentro:—Hermana, no sea boba, póngase esa tierra;—y habiéndose la vuelto á poner se quedó adormida, y en despertando llamó al torno y dijo que le llamasen á la madre *Teresa de Jesús*, y diciéndole que ya era muerta y que la tierra que le habían dado era de su sepulcro, respondió:—¿Cómo puede ser muerta, si agora poco há estuvo conmigo, y dijo me pusiese la tierra?

12. Al fin se halló el brazo bueno.

13. Y viéndolo los médicos se quedaron espantados.

14. Todo lo cual se lo he oido contar á ella misma, á la madre Ana de los Angeles, priora de aquel convento.

15. Siendo yo maestra de novicias de Madrid, tomó el hábito la madre Mariana de los Angeles, supriora que es ahora de Talavera, la cual tuvo muchas tentaciones para dejar el hábito: y un dia vió á nuestra santa Madre en vision intelectual, que la consoló mucho, y dijo que me dijera á mí, que un ralluelo del confesonario estaba por la parte de afuera desclavado, que lo hiciera clavar.

16. Al tiempo que nuestra santa Madre escribía el libro de *Las Moradas*, en Toledo, la vi muchas veces con mucho resplandor estándolo escribiendo (que de ordinario era despues de comulgar), y lo hacía con mucha velocidad, estando tan embebida en ello, que aunque hiciésemos ruido por allí, nunca por eso lo dejaba ni decía la estorbábamos.

17. El padre fray Joan de Santiago me contó, que pasando el padre Lobo (descalzo, que despues fué capuchino) por Génova, les dijo á los padres Carmelitas, que se habia deshecho de todos sus libros y se habia quedado con uno sólo de la santa Madre, llamado *Camino de perfeccion*, el cual le mostró todo glosado, que lo traia consigo, diciendo muchos loores dél.

NUMERO LXII.

Declaracion de la madre María de San José, en las informaciones de Madrid.

1. Digo, que oí contar al padre maestro fray Domingo Bañez, que estando un religioso de su Orden á la muerte, sin poderse confesar ni recibir los Sacramentos, y que él le puso un pañito con óleo de nuestra santa Madre, y que el enfermo tornó en sí, diciendo:—¿Qué me han puesto, que me ha hecho tanto proyecho?

2. El cual confesó y recibió los Sacramentos, y luego murió.

NUMERO LXIII.

Declaracion del padre Bartolomé Perez de Nueros, de la Compañía de Jesús, en las informaciones de aquella ciudad.

1. Digo, que habiendo escrito la santa Madre el libro de su *Vida*, se lo dió al padre Martin Gutierrez, su confesor, para que lo viesse, el cual, por estar enfermo, me pidió se lo leyese yo, lo cual hice con mucho gusto; y me acuerdo, que cuando se lo iba leyendo, el dicho padre Martin Gutierrez se encendia en devocion y afectos de nuestro Señor, tan particulares, que me hacía parar de leer y se quedaba por algunos ratos en una profunda y devota oracion, con muchas lágrimas y suspiros, y me decía algunas veces con admiracion y estima:—No entenderá esto que va leyendo, que son tales cosas y de almas tan levantadas en espíritu, que era menester sentir las primero para entenderlas bien.

2. Y de los dias que leí en este dicho libro, conocí particular aprovechamiento en mi alma, y deseo de la perfeccion.

3. Tambien sé que doña Catalina Fernandez de Córdoba, hermana del marqués de Pliego, estando en Montilla recogida